

En nuestras desiertas llanuras, en que no sería dado al labrador confiar un solo grano fecundo á la tierra ingrata, corre alegre y libre nuestra caballada, y buscan las vacadas valiosísimas los aguajes, reproduciéndose con sorprendente fecundidad.

Si artificialmente quisiera el especulador designar tierras de primera clase, atendida la escasez de los consumos, la falta de capitales, la escasez de brazos se fijaría en las costas, en donde la naturaleza de los productos los lleva con ciertos privilegios á los mercados, en donde las facilidades de la exportación les prometen la realización pronta y segura de las mercancías.

El henequen y el palo de tinte, el añil, la vainilla, el tabaco, el algodón, la zarzaparrilla y las frutas son artículos que excitan el interés poderosamente, y que un día darán vuelo inmenso á los cambios, ampliando hasta el infinito la esfera de nuestro comercio, modificando las funciones de los agentes de la producción, obrando los milagros del tráfico siempre que guiado por el interés legítimo entrega la blanca vela de sus especulaciones al viento poderoso de la libertad. — DIJE.

LECCION XXII.

Teoría de Malthus. — Poblacion.

Señores:

Me propongo en esta leccion daros á conocer la célebre teoría de Malthus sobre la poblacion, y tomar un pretexto, como lo hago casi siempre, para decir dos palabras sobre las cuestiones de colonización en nuestra patria. No os digo que será breve, porque ese anuncio no es recurso en nuestra cátedra para que me dispenseis vuestra generosa atención: ella es tan espontánea, que siempre al concluir de hablar pienso que no he correspondido á vuestro noble deseo de saber.

Malthus nació en Inglaterra, en el condado de Surrey, en 14 de Diciembre de 1766. Hizo brillantes estudios: se dedicó á la carrera eclesiástica, y destinó su privilegiada inteligencia á los estudios económicos, pasando con justicia como uno de los mas aventajados discípulos de Adam Smith.

Se agitaba el mundo, al despuntar la edad viril de nuestro economista, con las grandes verdades que brotaban de la nube tempestuosa de la revolución francesa.

Godwin, célebre publicista, daba á luz en Inglaterra sus opúsculos audaces sobre la *justicia política*, educación y costumbres, un tanto inclinados á las doctrinas sociales. Entre estos ensayos uno llamaba mas poderosamente la atención sobre la *prodigalidad y la avaricia*. Malthus contestó con su *ensayo sobre el principio de poblacion*, en que está contenida la teoría de que nos vamos á ocupar.

Fijémonos ante todo en que era la época en que se consideraba como el mayor de los bienes la abundancia de población, de que la procuración de tal beneficio todo lo absorbía y á todo se sacrificaba, en que por un extravío, se equiparaba la propagación de la especie con una industria cualquiera, y á la esposa fecunda se señalaba un premio y se tenía en alta estima el estímulo de la numerosa familia.

Malthus alzó la voz el primero contra ese extravío, proclamando que no era el mayor bien para una nación una población numerosa, sino una población feliz; que era forzoso relacionar la población con los medios de subsistencia, y que la propagación indefinida de la especie sepultaria en el vicio y en la miseria á los mismos seres á quienes se saludaba como un elemento de prosperidad y de progreso. Este mismo pensamiento, aunque confusamente, había sido enunciado por Quesnay, Montesquieu, Franklin y algunos otros pensadores.

Hé aquí cómo expone Baudrillard el sistema de Malthus, extractándolo de la obra que acabamos de mencionar. Todo él está contenido en dos proposiciones:

«Primera. Téngase por cierto que cuando la población no está contenida por ningún obstáculo, se duplica de veinticinco en veinticinco años, y crece de período en período, según una progresión geométrica.

«Segunda. Nos hallamos en estado de decir, tomando como punto de partida la situación actual de la tierra habitada, que los medios de subsistencia, en las circunstancias más favorables á la industria, no pueden aumentar nunca, sino en una proporción aritmética.»

Lo que Malthus traduce por las reglas siguientes: «La raza humana crecerá como los números 1, 2, 4, 8, 16, 32, 64, 128, 256, mientras que las subsistencias crecerán de este modo; 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9. Al cabo de dos siglos la población será á los medios de subsistencia como 256 es á 9.»

Hé aquí en su quinta esencia la teoría de Malthus: tan aventajado escritor la desarrolla previniendo la objeción de que sus cálculos no se realizan jamás. El economista inglés lo atribu-

ye á causas que clasifica en dos categorías; unas que llama preventivas, y otras represivas: las preventivas son las que retardan ó frustran los nacimientos; las represivas, las que multiplican la moralidad. Entre los obstáculos preventivos están enumerados los que proceden de los vicios, como la bebida, la prostitución, &c.; así como los que se deben á la sana razón, como el retardo del matrimonio cuando no hay elementos de subsistencia, la economía en los placeres, &c.

En los obstáculos represivos se encuentran las epidemias, las guerras, las hambres.

La teoría de Malthus pudiera encontrar comprobación respecto á los cálculos, sobre el desarrollo de la población, con algunas cifras estadísticas que toma Baudrillard de Moreau de Jonnes. Resulta de su cuadro que la población se ha duplicado en el ducado de Baden en treinta y cuatro años, en Hungría en treinta y ocho, en Bélgica en cuarenta y dos, en Toscana en cuarenta y tres, y en Polonia en cincuenta y dos. En los Estados-Unidos, en Nueva-York, en cincuenta años se triplicó la población: la población del Ohio se triplicó en veinte años, y se triplicó en cuarenta; y esta alza y baja aparece relacionada con las subsistencias.

Rossi acepta la teoría respecto al hombre; pero dice que es igualmente cierta para con los animales y las plantas; por regla general asienta, que siempre que se relaciona una fuerza productiva con una capacidad productora, dará por resultado una propagación geométrica.

Si no se contara con elemento ninguno destructor, la tierra se llenaría de hombres y animales, el Océano de peces....

«Hé aquí algunas cifras, dice, que pueden dar idea del poder virtual de este acrecimiento: un grano de maíz produce 2,000 granos un girasol 4,000, una adormidera 32,000, un olmo 100,000. Una carpa (pescado de agua dulce) pone 340,000 huevos. Se ha calculado que una planta de anabana cubriría de yerba el globo en ocho años, y que dos arenques llenarían con sus renuevos el Océano.»

La teoría de Malthus, lo mismo que la de Ricardo, es radi-

calmente viciosa, porque quiere aplicar el cálculo matemático á la induccion moral; y ya hemos indicado el absurdo á que semejante modo de razonar nos puede conducir.

Vése por un lado una serie de supuestos para confirmar ó destruir la probabilidad del aumento geométrico de la poblacion; por otra, apelar á supuestos mas ó ménos ingeniosos para equilibrar ó desequilibrar las subsistencias, saliéndose de la regulacion aritmética.

Impacientes unos argumentadores, van hasta los remedos del terrible cuadro del hambre universal, que con tan patéticos colores inmortalizó Byron; los otros ensalzando la prevision divina, tranquilizan con cierto fino sarcasmo á sus antagonistas.

Si este fuera uno de tantos ejercicios pueriles de la inteligencia; si en esa esgrima de las disputas del aula se hubiese encerrado esta teoría, tendríamos á lo mas que lamentar la frivolidad de tan estéril trabajo.

Pero tales quimeras han tomado cuerpo en tiempos no muy remotos: ya hemos visto la concesion de la prima á la cria humana.

Veamos los estímulos que se han ensayado para proteger ó impedir la multiplicacion de la especie. Examinemos algunos de ellos. Dice Pastor:

« Rebaja de contribucion á los casados con hijos y aumento á los célibes. Este recurso sobre injusto en sí mismo y atentatorio á la libertad del individuo, ha sido ensayado en algunas naciones de Alemania, y no ha producido resultado. Hace disminuir los matrimonios é inclina á contraerlos mas tarde; pero en cambio produce un aumento en los hijos ilegítimos, que destruye el efecto de aquella restriccion, con gran daño de la moral pública.

« El promover una baratura artificial de las materias alimenticias, con la de que siendo mas barata la vida, sea mas fácil el mantenimiento de los individuos, y ménos sensible y peligroso el aumento de la poblacion, ofrece el inconveniente de ser un medio contraproducente, porque estimula en vez de

« retraer de la reproduccion; y esta poblacion, cuya existencia está fiada, no á la fuerza propia de sus medios de adquirir, sino á la desproporcionada baratura de la subsistencia, se encuentra en una situacion precaria, y á la mas insignificante subida de precios por la pérdida de una cosecha, no puede sostenerse y tiene que sucumbir. Para asegurar la subsistencia de una poblacion, de manera que pueda arrostrar el primer ímpetu de aquellas calamidades, que de cuando en cuando afectan á la humanidad, es preciso, que haya la debida proporcion entre la poblacion y el capital, que la parte proletaria no sea desproporcionada, ni se encuentre absolutamente atendida al jornal para vivir, sino que guardadas aquellas proporciones, exista en la masa total, ó pueda existir un pequeño excedente, para que por medio de la caja de ahorros, la clase previsora pueda ir aumentando una pequeña parte con que prevalerse en caso de enfermedad ó cualquiera otro accidente imprevisto. Cuantos medios se discurren fuera de los eternos principios que reclaman la libertad como elemento de trabajo, la prevision y el ahorro como medio de seguridad y subsistencia, serán ineficaces y nulos, y ofrecerán mas inconvenientes que ventajas.»

Indicada la teoría de Malthus y los fundamentos con que se ha combatido mas vigorosamente, queda en pié de ella, en mi juicio, como axioma benéfico, que no es tan importante que una poblacion sea muy numerosa, como que la poblacion sea feliz.

La cuestion de poblacion en México, señores, tiene otros caracteres, está investida de trascendentalísima importancia, afecta las mas vitales cuestiones para nuestra patria. Las relaciones con la subsistencia se modifican de tal manera, que requieren un estudio especial. Señalaré muy superficialmente sus principales fases.

El número de habitantes de nuestro suelo diseminado en la vasta extension del territorio, del que una parte considerable está desierto. La heterogeneidad de las razas; qué perturbacion produce en la economía social?

La dulzura en lo general del clima y las facilidades que por él y por las subsistencias tiene la mayor parte de la poblacion, ¿qué fenómenos produce realmente?

Cuestiones son estas ante las que retrocederia acobardada mi inteligencia si no fuera superior mi deseo de instruirlos, al conocimiento que tengo de mi insuficiencia; me sucede con estas cuestiones como me ha acontecido en mis viajes al encontrar una piedra que me ha parecido rara y preciosa, una planta de primor exquisito: la he recogido y guardado diciendo con admiracion: ¡esto es digno de que los sabios lo examinen; siquiera tendré el mérito de conducirla yo!

¿Qué queda de los estudios sociales donde realmente (hablo de nuestros terrenos casi desiertos) no hay sociedad?

El problema consistente en indagar si es mas ventajoso utilizar la poblacion que existe que procurar el trasplante de otra nueva, es en mi juicio, digno de estudio, pero como uno de los medios de buscar esa cohesion es la inmigracion, como ella une y civiliza, como la educacion práctica que procura es eficazísima, el un medio no excluye el otro, y avanzando en las inducciones nos encontramos frente á frente de la cuestion de colonizacion.

Incidentalmente en varias de mis lecciones hemos hablado de esta importante materia; os he expuesto hasta los ensueños del patriotismo, hasta los delirios de la beneficencia y de la confraternidad.

Incomunicado México, colonia, del resto del mundo, sin mas excepcion que las relaciones que le procuraban la guerra ó el fraude, adunadas la suspicacia política y el fanatismo para repeler al extranjero, en cuanto nuestra patria fué árbitra de sus destinos, rompió los diques que nos separaban de las demas naciones y temerariamente expansiva, imprudentemente deseosa de confraternizar con todos los pueblos, convulsa por sus victorias y con sus lauros de triunfo, derramó invitaciones á todos los desheredados del destino brindándoles con una patria, con los tesoros de la libertad, con los encantos del derecho.

Veracruz abrió sus puertas y recibió como en triunfo á M. de Villeveque para que estableciese una colonia que se desgranó despues por otras causas.

Distribuyó tierras gratuitamente, propagó escritos que eran otros tantos llamamientos elocuentes al extranjero.

En el año de 1822 solicitó Estéban Austin y en el de 23 planteó la funesta concesion de colonizar Tejas, que al fin desmembró nuestro territorio; en una palabra, las leyes de 11 de Abril y 14 de Octubre de 1823, 18 de Agosto de 1824, 4 de Febrero de 1837, 1º de Junio de 1839 y 4 de Diciembre de 1846, pueden dar, entre otras muchas disposiciones, testimonio de la diligencia con que se ha tratado este asunto considerándolo de vital importancia.

Las terribles consecuencias de las concesiones para la colonizacion de Tejas que fueron la inicua guerra de los Estados-Unidos y la pérdida de aquel territorio precioso; la cuestion sobre terrenos baldíos tuvieron en suspenso todo proyecto de colonizacion sin mas que las tentativas del señor general Arista para el establecimiento de colonias militares.

Santa-Ana, como siempre, expresion de la ignorancia y del despilfarro, impulsó mas el boato y los favores á sus amigos que la colonizacion.

Comenzó por anular las concesiones de baldíos provocando reclamaciones y descontento, expidió la ley de 7 de Julio de 54 que desconocia las facultades de los Estados y derogaba sus concesiones, y dizque apasionado de la colonizacion europea nombró un agente que desapareció con la suma que se le confió para la empresa.

La direccion de colonizacion fungia entretanto expidiendo reglamentos y presentando proyectos tan deslumbradores como irrealizables.

Cuando de una manera imparcial y concienzuda se hizo por la administracion del general Comonfort el exámen de los expedientes de colonizacion, se vieron resultados realmente escandalosos.

La revision de mas de dos mil títulos que ántes indicamos

produjo al erario 7,978 ps. 08 cs. Las ventas de terrenos, de 1821 á 1855, produjeron 27,228 ps. 32 cs.

Dávivas de islas, regalos de terrenos en nuestras inmensas fronteras, ventas, arriendos, hipotecas, todo se tentó y todo de la manera mas estéril.

Hé aquí el valor asignado á las tierras, segun la Memoria del Sr. Siliceo.

Baja-California, legua cuadrada.....\$	40
Chiapas, idem idem	500
Isla del Cármen, idem idem, de 250 á.....	500
Sinaloa, idem idem, de 400 á.....	1,600
Tamaulipas, idem idem	30
Tabasco, la caballería vale.....	100
Yucatan, idem, de 400 á.....	1,000
Querétaro, idem, de 300 á.....	1,000
La Sierra, idem, de 1,500 á.....	3,000
Puebla, idem, de 500 á.....	2,000
Sonora, idem.....	80

Varios proyectos se intentaron plantear en la época del Sr. Comonfort; los mas notables fueron:

Colonia mixta de mexicanos y alemanes en Nuevo-Leon.

Colonias Naphegy á los lados del camino de Veracruz.

Colonias modelos en Veracruz y Durango.

Colonizacion de negros en Tampico con el nombre de Eureka, &c.

En tiempo del imperio se renovaron con mas fervor que nunca los proyectos: se quiso proceder por compra de tierras, se trató del establecimiento de agencias, se procuró que los soldados licenciados quedasen en nuestro suelo; en una palabra, desde las goteras de la capital hasta lo mas remoto de la frontera, se quiso poner mano para que se verificase esa trasfaccion como salvadora.

En un principio se dió como motivo de la frustracion de los pensamientos de colonizacion, la intolerancia religiosa; el

inconveniente habia desaparecido lo mismo que otros inconvenientes que, como la falta de seguridad, pudieron haberse removido por los propios colonos.

Pero ni estas rémoras ni la constitucional consistente en decidir si los terrenos baldíos pertenecen á la Federacion ó á los Estados, me han parecido bastantes para explicarme el por qué se esterilizan los pensamientos todos de colonizacion.

Creo que la cuestion es de mercado, y que miéntras las ventajas que el colono valúe estén mas bien del lado de los Estados que de México, allí acudirá preferentemente la poblacion.

Este cálculo estriba naturalmente en el conjunto de beneficios que prácticamente ve el colono que puede disfrutar, es decir, fácil comunicacion con su país natal, mercado cómodo para los productos de su industria, ingreso á los beneficios de la comodidad social, lucro, porvenir.

La colonizacion se efectuará así, no artificial sino espontánea, no de órden suprema, sino atraida por la libertad y el interes.

Ignacio Ramirez opina que la teoría de Malthus, despojada de su poesía y de su aparato científico, no dice sino que los proletarios, miéntras lo sean, están continuamente expuestos á no conseguir alimentos para su mujer, para sus hijos, para sus padres, ni para ellos mismos en caso de enfermedad.

Esta verdad es incontestable y terrible, puede convertirse en esta cuestion: ¿es posible suprimir ó disminuir el proletariado? ¿Es posible hacerlo eventual para cada individuo? Por fortuna para la humanidad, añade el escritor que cito, la experiencia atestigua que existen circunstancias en que el proletariado forma una excepcion social. «En efecto, continúa, en los Estados-Unidos, en los puertos europeos, en la mayor parte de las colonias inglesas, donde quiera que el individuo goza de amplia libertad, donde quiera que los negocios se multiplican y cambian de formas, los proletarios no existen sino como una excepcion pasajera.»

La grande extension de terreno y la corta poblacion producirá la existencia del proletariado, tendrán el aspecto, ha-

bitantes así diseminados, de tribus errantes ó fijas, pero sin que pueda comprenderlas ninguna regla de las que reclama una sociedad regularizada.

La diversidad de razas hace que realmente estén sustraídos de la poblacion seis millones de habitantes y que no pudiéndose comprender en una regla las diferentes entidades que forman toda legislacion, sea insegura, inconsecuente é infecunda.

Esta falta de necesidades comunes, esta carencia de vínculos, esta diversidad de modo de existir, hacen que en todo servicio se aprecie de un modo al blanco, del otro al indio; en los impuestos, por ejemplo, si calculamos la totalidad de los que se pagan en toda la República en treinta y dos millones por ejemplo, deberia regularse la cuota á cuatro pesos, poco mas, por habitante; pero no recayendo el impuesto mas de en dos millones á lo mas, que tienen un modo de vivir homogéneo, resulta la enorme suma de diez y seis pesos, es decir, la cifra mas subida del mundo.

Hé ahí la guerra del capital y uno de los motivos de que se mantenga estacionario el proletariado.

El clima, la abundancia de comestibles favoreciendo la ociosidad y la vida puramente animal, forman clases imprevisivas que despeñan á muchos en la barbarie y á otros los hacen proletarios de la peor clase.

El remedio de situacion tan difícil es la creacion de necesidades á los indios, de negocios á todos, para que fundiéndose en una sociedad regular funja y se desarrolle con tales caracteres: así como hemos encarecido la necesidad de que la máquina sea hombre, trabajemos porque estos conjuntos de personas funcionen como sociedad civilizada. — DIJE.



CONSUMO DE LA RIQUEZA.

LECCION XXIII.

Señores:

Produccion y consumo: hé aquí el *alfa* y el *omega* de la riqueza. Cuando por primera vez me fijé en esta cuestion, mejor dicho, me hicieron fijar las distinciones de los economistas, creí que cualquiera comprenderia esta materia mejor con el auxilio de su razon natural, que con las explicaciones: más dándole su genuina acepcion á la palabra, que comunicándole á esta un sentido sujeto á ampliaciones.

En efecto: consumir da idea del acabamiento de una cosa, de su extincion, y en este caso está el pan que nos alimenta, el agua que bebemos, &c.

Pero así como no ha estado sujeta á la voluntad humana la creacion en el sentido absoluto de la palabra, tampoco lo está el aniquilamiento; en uno y en otro caso se sigue la ley eterna de las trasformaciones.

Sin duda por esto sucumbieron á la necesidad de una distincion los economistas, y refiriéndose á valores, dividieron los consumos en *definitivos* y *reproductivos*: llamaron los primeros á los de los objetos cuya desaparicion era completa: y